

La biblioteca de Babel: Una modesta propuesta

Antonio Toca Fernández

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal. Una de las caras libres da a un angosto zaguán, que desemboca a otra galería, idéntica a la primera y a todas. A la izquierda y a la derecha del zaguán hay dos gabinetes minúsculos. Uno permite dormir de pie; otro satisfacer las necesidades finales. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. En el zaguán hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias.

J. L. Borges¹

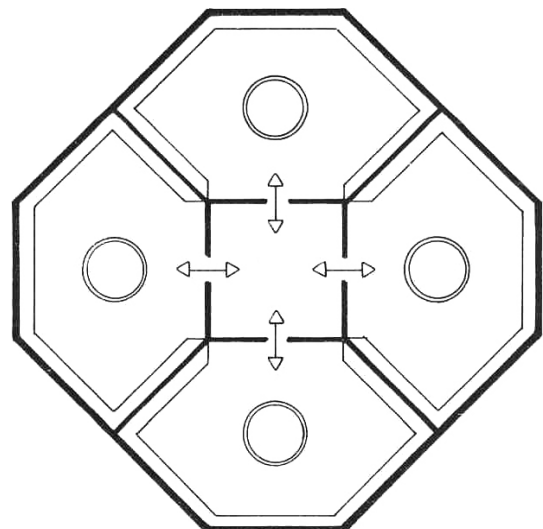
Debo a *La biblioteca de Babel*, de Jorge Luis Borges (1899-1986), una prolongada obsesión. Muchas veces he leído sus siete páginas, hasta que reparé en algo que, por obvio, no había notado antes: Borges, el fatigado protagonista del relato, describía con precisión una biblioteca-universo que parecía haber recorrido. Aunque resulte ocioso analizar si un universo se puede construir, en la biblioteca propuesta por él se encuentra implícita una racionalidad que rebasa lo puramente literario, ya que aporta con una minuciosa precisión, el detalle de sus principales elementos arquitectónicos.

CUATRO VERSIONES DE LA MISMA BIBLIOTECA

En 1982, primero con curiosidad y después con asombro, realicé un artículo y una serie de dibujos, que publiqué en varias revistas, basados en el texto de las obras completas de Borges de 1974.² Lo asombroso fue comprobar que lo que parecía un juego de ficción correspondía, en realidad, a un riguroso ordenamiento arquitectónico que podía ser construido. Envié el dibujo a Borges aun sabiendo que, por su ceguera, era imposible que lo viera. Posteriormente,

aparecieron los dibujos y textos de Cristina Grau, en España, de Enrique Browne en Chile, y los grabados de Erik Desmazières en Boston, con sus propias versiones sobre *la biblioteca de Babel*.³

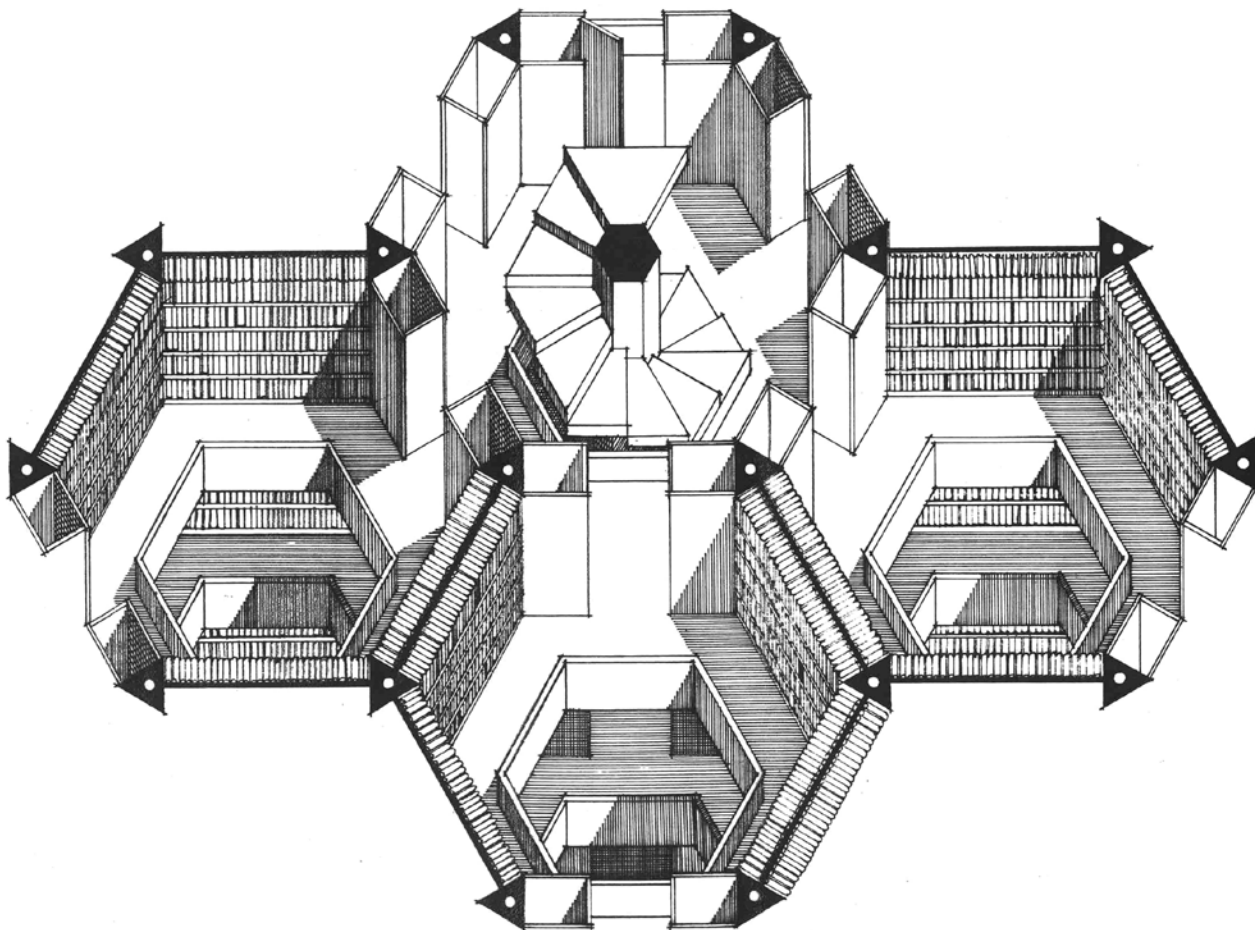
En su libro, Cristina Grau publicó varios dibujos sobre la biblioteca. En el primero, basado en el texto original de 1941, sigue la descripción del texto de Borges que tenía varios errores que se señalan a continuación: *La distribución de las galerías es invariable. Veinticinco anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos uno... la cara libre da a un angosto zaguán, que desemboca a otra galería, idéntica a la primera y a todas.* El error principal, que motiva los otros, es que si en las galerías hexagonales que describe Borges, se conecta sólo uno de los seis lados, se tendrá un solo módulo de siete galerías; lo que hace que la biblioteca no sea infinita horizontalmente. El enorme acierto de Grau es que lo señaló; sin embargo, interpretó erróneamente el relato, ya que su módulo sólo tiene cuatro galerías hexagonales que se conectan a un espacio cuadrado, relacionado con el zaguán.⁴



Dibujo 1 - Cristina Grau

Si se analiza el dibujo de Grau, se puede comprobar que no corresponde a la descripción de Borges. Su error consistió en que introdujo una galería cuadrada, que no existe en la descripción; pues en ella sólo se menciona una red de hexágonos. Eso se puede verificar fácilmente, ya que si se conecta sólo una de las caras de cada hexágono se tiene un módulo, no de cuatro, sino de seis hexágonos, conectados todos a uno central.

el primero aclarando que los anaqueles son veinte y no veinticinco, porque deben ser cuatro y no cinco las caras con anaqueles en cada hexágono. En el segundo aclaró que tienen que ser dos las caras libres, para que el recorrido horizontal de la biblioteca sea infinito. Sin embargo, en el tercer error —que no corrigió— Borges mantiene la confusión sobre cuáles deben ser las caras libres de las galerías; lo que es un detalle fundamental.



Dibujo 1 - Antonio Toca

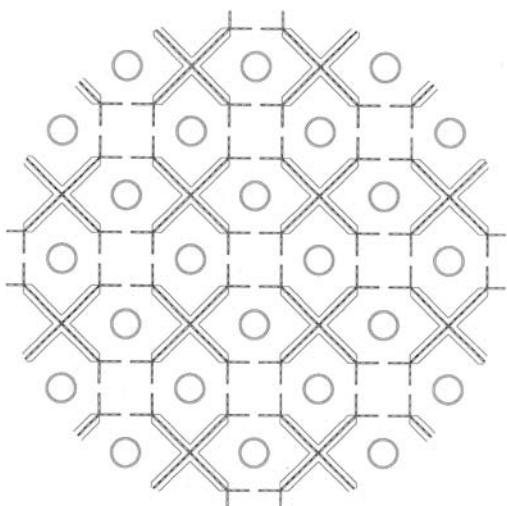
Para cumplir con el orden geométrico tridimensional, que está implícito en el relato de Borges, se requiere que sean dos, y no una, las caras de las galerías hexagonales que se comuniquen horizontalmente y que, en sentido vertical, se unan por medio de pozos centrales y escaleras; haciendo así que la biblioteca sea infinita

LOS ERRORES... Y LAS CORRECCIONES

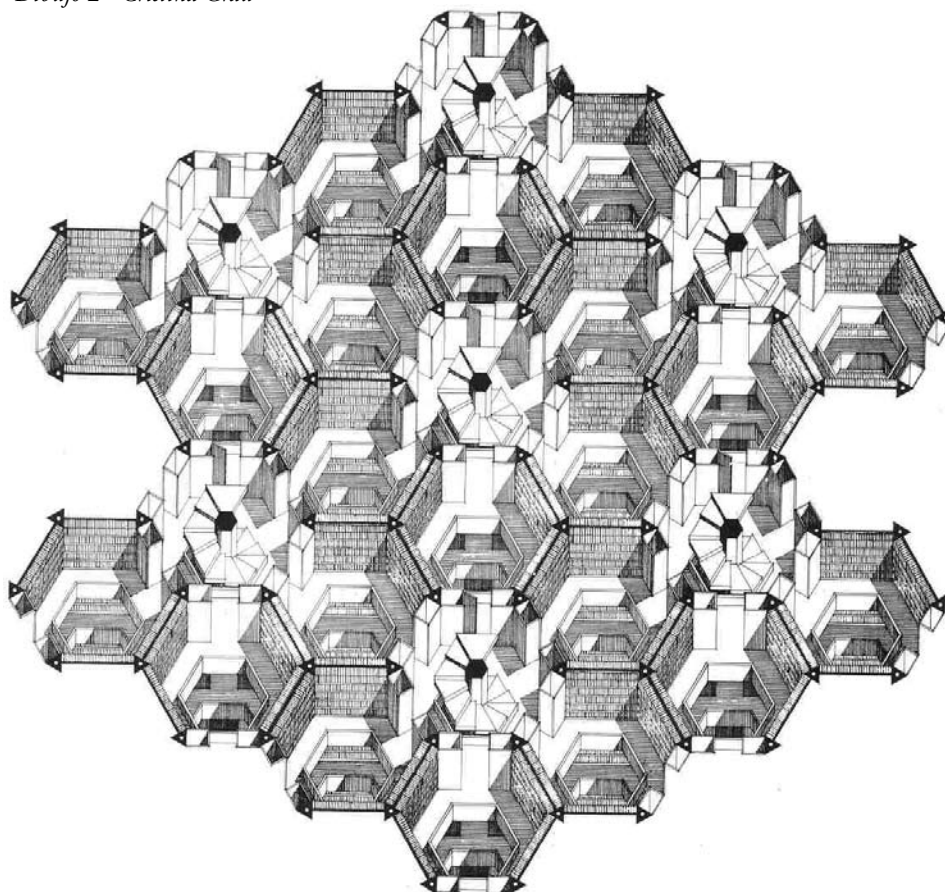
A pesar de estar casi ciego, Borges descubrió esos errores y, en la edición de 1956, corrigió el texto: *La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos... Una de las caras libres da a un angosto zaguán...* Sin embargo, sólo modificó dos, de sus tres errores originales. Corrigió

Sin mencionarlo, el relato implica que las galerías son de dos tipos: las que tienen anaqueles con libros y las que sirven como conexión vertical mediante las escaleras en espiral. Tampoco se aclara que esta condición sólo se puede cumplir, si las dos caras libres de cada hexágono son paralelas entre sí. Lo que resulta sorprendente es que toda esa ambigüedad se eliminaría añadiendo al texto una sola palabra: *Cada una de las caras libres da a un angosto zaguán...* Esta variación, simple como parece, aclararía confusiones que estoy seguro Borges no deseaba en su arbitrario universo, cuya descripción corrigió repetidamente y de la que confesó no ser el primer autor.⁵ Aunque él no la añadió, tengo la íntima satisfacción de saber que coincidiría conmigo en que, como en este caso, una palabra puede variar el sentido de un relato... o de toda una vida.

Basándose en el texto corregido en 1956, Grau realizó otro dibujo en el que la biblioteca es infinita, aunque contiene varios errores. El primero, que condujo a los demás, es que alteró la red hexagonal de galerías, incorporándole espacios cuadrados que identificó con los zaguanes. El segundo es que sus hexágonos no corresponden a una red uniforme, que Borges le mencionó en una entrevista, pues generan dos figuras geométricas diferentes.⁶ Por último, se olvidó de los gabinetes y, además, colocó erróneamente las escaleras espirales en algunos pozos de iluminación de las galerías.⁷



Dibujo 2 - Cristina Grau



Dibujo 2 - Antonio Toca

En mi dibujo, publicado en 1982, se hace evidente que el relato de Borges no es un sueño desdibujado; por el contrario, su lúcida pesadilla describe la biblioteca con la precisión de un experto... de un arquitecto. La red de galerías hexagonales aloja con notable acierto, los anaqueles de libros, los zaguanes, que son los espacios de interconexión y la circulación vertical entre las galerías, por medio de una escalera en espiral que ocupa el centro de cada módulo de seis hexágonos.

A pesar de que no describió los detalles del sistema constructivo, es sorprendente descubrir que Borges solucionó intuitivamente el problema constructivo que representa el peso de los libros en los anaqueles, al colocarlos sobre un eje estructural común que une las columnas triangulares, que no se ven porque los libros las ocultan.

No existe otra obra de ficción en la que se haya intentado, como en *la biblioteca de Babel*, hacer de la arquitectura el centro —el verdadero protagonista— del relato. Su descripción señala, con la precisión del viajero experimentado, la capacidad de los anaqueles, el número de libros en cada uno y su cantidad de páginas. Lo que sorprende e inquieta en Borges es que, en su ceguera, imaginó un universo que se puede construir; al que incluso se le pueden fijar medidas en tres dimensiones, que él no sabía, pero intuyó con toda precisión.

Estoy seguro que alguno encontrará obsesiva la preocupación por resolver, hasta en sus mínimos detalles, la arquitectura de este universo-biblioteca; sin embargo, me consuela saber que Borges modificó su texto varias veces, por respeto a sus buenos lectores; a los que consideraba aun más raros que los buenos autores.⁸ Fue por eso que no intenté cambiar otro error que –sospecho– dejó a propósito sin corregir para que alguien lo descubriera después.

QUE VEINTE AÑOS NO ES NADA...

Todo eso pasó hace veinte años y quedó registrado en una serie de artículos, en los que intenté promover la construcción de *la biblioteca de Babel*. Sin embargo, en 2003, vi un programa dedicado a Borges y producido por la Televisión Española (TvE), en el que se presenta un recorrido por la *biblioteca*, mediante el milagro de la realidad virtual. Mi sorpresa y asombro fue, aparte de ver la infinita biblioteca en tres dimensiones, que las imágenes no correspondían con la descripción del relato. Comprendí entonces que, para reproducirla en tres dimensiones, los técnicos de la TvE se habían basado en los dibujos publicados en el libro de Cristina Grau y que, a su error, se añadía ahora el de su reproducción masiva. Lo que resulta inquietante es saber que, a pesar de la valiosa intención, millones de personas verán, no la *biblioteca* imaginada por Borges, sino otra diferente. Con estos dibujos y el texto que los acompaña intento, quizá vanamente, explicar esa desafortunada e injusta confusión.

UNA MODESTA PROPUESTA

Varias veces he insistido en que –por su importancia– la obra de Borges merecería un espacio adecuado en donde ubicarla. En lugar de estatuas para enaltecer su memoria, convendría construir una biblioteca dedicada a albergar los libros a los que dedicó su vida. En su lúcido y genial relato Borges describió la biblioteca perfecta, que guardaría todo lo que él y los escritores del pasado y del futuro pudieran escribir. Si a su universo utópico se le ponen límites, se tendría entonces una biblioteca cuyo tamaño no sería tan

desmesurado. Sería un tributo construido a la obra literaria de un gran hombre cuyas ficciones son igualmente valiosas, por encima incluso de sus propias limitaciones. Construir-la, además, permitiría acercar los límites de su formidable ficción, a los de nuestra contradictoria realidad. •

Notas

¹ Borges J.L. *La biblioteca de Babel*. Obras completas 1923-1972, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1974, p. 465.

² Toca Fernández A. *Die architektonischen Fiktionen des Jorge Luis Borges*. Daidalos num. 28 Berlin, Germany, 1988.

Construir la biblioteca de Babel: un tributo a Jorge Luis Borges. Periferia num. 8/9 Sevilla, España, 1988.

Una modesta propuesta: construir la biblioteca de Babel. Proa num. 340 Bogotá, Colombia, 1985.

The library of Babel. Architecture + Urbanism num. 163 Tokio, Japan, 1984.

La biblioteca di Babele. Domus num. 648 Milano, Italia, 1984.

La arquitectura de Jorge Luis Borges. Revista de Bellas Artes num. 7 México, 1982.

³ Grau C. *Borges y la arquitectura*. Ensayos Arte Cátedra, Madrid, 1989.

Browne E. *Borges y Neruda: arquitectos*. Revista Ladeco-América num. 6 diciembre 1989.

Erik Desmazières. *The library of Babel*. David Godine, Publisher, Boston, 2000.

⁴ Grau C. *Idem*. p. 65-69.

⁵ Borges J.L. Op. Cit. p. 429.

No soy el primer autor de la narración la biblioteca de Babel; los curiosos de su historia y de su prehistoria pueden interrogar cierta página del número 59 de Sur, que registra los nombres heterogéneos de Leucipo y de Lasswitz, de Lewis Carroll y de Aristóteles.

⁶ Grau C. Op. Cit. p. 73.

Yo pensé en un principio en una serie de círculos... pero los círculos dejaban unos espacios entre unos y otros que me inquietaban. Luego me decidí por los hexágonos porque se acoplan los unos a los otros sin necesitar otras figuras.

⁷ Borges J.L. Op. Cit. p. 465.

A la izquierda y a la derecha del zaguán hay dos gabinetes minúsculos... Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto.

⁸ *Idem* p. 289.

A veces creo que los buenos lectores son cisnes aun más tenebrosos y singulares que los buenos autores.

ANTONIO TOCA FERNÁNDEZ. Profesor-investigador titular adscrito al Departamento de Procesos y Técnicas de Realización, División de Ciencias y Artes para el Diseño, en la Unidad Azcapotzalco de la UAM. Correo electrónico: toca.antonio@gmail.com